



MENSAJE ARZOBISPAL PASCUAL DE SU BEATITUD TIKHON PASCUA 2020

Al Venerable Clero, Monásticos, y Fieles de la Iglesia Ortodoxa en América,

¡Cristo ha Resucitado! ¡En Verdad ha Resucitado!

Hoy celebramos la fiesta de las fiestas, la radiante y jubilosa Resurrección del Señor. Él quien se hizo hombre como nosotros, y que también por nosotros fue crucificado, sufrió y fue sepultado. Y hoy, después de tres días en el sepulcro, Él se levanta de entre los muertos, ofreciéndonos la promesa de la Resurrección a la vida eterna.

Nuestra vida en la Resurrección comienza ya desde ahora. Aunque vivamos todavía en la carne, no debemos de vivir según la carne, pensando solamente en nuestras propias necesidades y deseos corporales. La Resurrección de Jesucristo nos llama, sin importar nuestra situación en nuestra vida, a vivirla con madurez espiritual desde ahora. La esencia de tal vida espiritual es el de dar nuestra vida por otros, en imitación a Cristo quien murió por el beneficio de todos. Éste es el llamado a la nueva vida que la Resurrección de Cristo nos brinda: “a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (Romanos 6:4).”

Este año, nuestra celebración Pascual ocurre en medio de la Pandemia del Covid-19, y ninguno de nosotros ha sido capaz de experimentar la plenitud de la celebración de los servicios divinos. Pocos pueden estar presentes durante los servicios limitados, mientras que la mayoría oran coordinadamente desde sus hogares. Sin embargo todos nosotros, estemos donde estemos, podemos vivir de acuerdo a la Resurrección al poner las necesidades de los demás delante de las nuestras. En el Antiguo Testamento, de la misma forma en que Dios urgió a su pueblo a “guardar el Sábado,” así mismo los urgió a recordar al pobre y al forastero, y dejar para ellos porciones de sus granos y viñedos (Levítico 19:3-10). De es misma forma nosotros, al guardar la Pascua del Señor, el Sábado Primordial, recordemos entonces a los pobres y necesitados, a los enfermos y los que sufren antes que a nosotros mismos, particularmente en esta época de turbulencia económica causada por el Coronavirus. Los muchos de nosotros que no podemos comulgar en este tiempo del Pan celestial del Cuerpo de Cristo como es de costumbre, enfoquémonos entonces en asegurarnos que nuestros hermanos y hermanas alrededor de nosotros tienen el suficiente pan ordinario: comida y otras necesidades básicas. Y al hacer esto, sigamos el ejemplo de Cristo, quien se aseguró de que miles tuvieran lo suficiente para comer, y quien laboró para sanar enfermedades y los enfermos.

Mis amados hijos en Cristo, la manera en que celebramos la Pascua este año, ya sea en nuestros hogares o en los limitados servicios, no debe de sugerir que la Pascua de nuestro Señor se ha cancelado o disminuido de alguna manera. Dando gracias a Cristo por el misterio de su salvación, con arrojo exclamemos con

pleno reconocimiento y certidumbre, ¡Cristo ha Resucitado!” Y respondamos, en verdad, al caminar valientemente en esta “vida nueva” que Cristo nos da ahora.

¡Cristo ha Resucitado! ¡En Verdad ha Resucitado!

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol followed by the name 'Tikhon' in a cursive script.

+Tikhon
Arzobispo de Washington
Metropolitano of Toda América y Canadá